



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Iniciar los estudios universitarios en confinamiento sanitario. Una experiencia difícil

Sylvia Vázquez Rodríguez

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
sylvia@iteso.mx

Juan Carlos Silas Casillas

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
silasjc@iteso.mx

Área temática 11. Educación superior y ciencia, tecnología e innovación.

Línea temática: Educación superior, ciencia, tecnología e innovación: procesos de transformación y mecanismos de adaptación en el marco de la pandemia y la post-pandemia.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.



Resumen

Ser estudiante de primer ingreso a la universidad, en tiempos de pandemia, es una experiencia sin precedentes. Reconociendo un imaginario previo respecto a lo que la experiencia podría ser, este estudio recoge la experiencia de los estudiantes de primer semestre tras su primer periodo de educación superior estudiando frente a la computadora y no en el plantel/campus.

Con un diseño metodológico cuantitativo transversal con alcance exploratorio, en el que participaron cerca de dos mil estudiantes mediante un cuestionario electrónico hacia finales del 2020 a través del que se recuperaron aspectos de la vivencia de los estudiantes, incluyendo lo que ellos perciben como ventajas y desventajas de esta modalidad, y los aprendizajes logrados y pendientes, entre otros. De acuerdo con este estudio, en el próximo periodo presencial, las instituciones tendrán que contemplar acciones para integrar a cuatro de cada diez jóvenes que, pese a que ya cuentan con más de un año en la matrícula, no se sienten universitarios.

Palabras clave: *Estudiantes de primer ingreso, experiencia de los estudiantes.*

Introducción

Es un lugar común señalar que la pandemia por Covid-19 ha trastocado todos los órdenes de la vida; es evidente la afectación en lo sanitario, social, económico y educativo. El estudiante en general y el universitario en particular ha sido impactado fuertemente. Este texto da cuenta de la vivencia reportada por los estudiantes que iniciaron su formación educativa superior (estudios universitarios o normalistas) en plena pandemia por Covid-19 durante el semestre Otoño 2020. En este estudio se exploraron sus imaginarios respecto a ser un profesional en formación, sus experiencias formativas, los intercambios cotidianos con sus profesores y compañeros, así como la percepción que tienen del campus o plantel como lugar de formación y encuentro. Dicho de otra forma, se exploró la experiencia de muchachas/os que invirtieron meses o años de su vida en planear cómo sería su ingreso a los estudios profesionales, imaginaron su cotidianidad conviviendo en el plantel o campus con sus compañeros y maestros, etc. Se formaron una imagen de su vida durante los siguientes años y, sin embargo, la pandemia requirió que se confinaran en casa y que participaran en sus clases a través de la pantalla de la computadora.

Por obvias razones la literatura de investigación sobre el tema presenta reportes acerca de cómo los estudiantes viven esta etapa de manera presencial. Se ha estudiado el proceso general de su acoplamiento con esa entelequia llamada universidad (Clark, 2005; De Garay, 2001, 2004; Pascarella y Terenzini, 2005; Guzmán Gómez, 2013), la manera en que desarrollan su imaginario desde que están en el bachillerato (Silas, 2012) o los procesos involucrados en la transición entre la educación media superior y la superior (Tinto, 2006).

Los estudiantes suelen pensar acerca de sus estudios de acuerdo con su expectativa del grado que obtendrán, su lectura del mercado laboral y su posible ingreso como profesional. En este sentido, se ven los estudios como una inversión (Silas, 2012) o a la manera de un consumo (Salgado Vega, 2005), lo que estará influyendo en su integración institucional, las decisiones que tome durante su trayectoria formativa y hasta su autoestima (Salili, Chiu y Hong, 2001). Se puede afirmar que la manera de involucrarse depende de su imaginario sobre la utilidad que tendrá su formación superior y su experiencia en el primer año, todo con base en una estrategia (individual y/o colectiva) que puede tener larga permanencia, especialmente si da resultados positivos en los primeros años formativos (Clark, 2005).

La pregunta de investigación que guio el estudio es: ¿Cuál es la experiencia de los estudiantes de primer semestre tras su primer periodo de educación superior estudiando frente a la computadora y no en el plantel/campus como lo había imaginado? En los siguientes segmentos se desarrollan de manera breve algunos conceptos sobre el estudiante de primer semestre, la universidad frente el confinamiento y se explican las decisiones metodológicas tomadas para obtener y analizar la información que permite responder la pregunta de investigación.

Desarrollo

Existe una abundante literatura profesional acerca de la importancia que tiene el primer semestre, o el primer año, en la transformación del estudiante universitario. La omnipresente literatura anglosajona suele acercarse al tema desde una perspectiva centrada en el bienestar del estudiante y su acoplamiento con la institución universitaria. Se han producido reportes acerca del estrés producto de la transición, el desarrollo de la autoestima y la manera en que los coetáneos se convierten en apoyo en el inicio a la vida universitaria (Friedlander, Reid, Shupak, y Cribbie, 2007). Las experiencias de los estudiantes en la universidad impactan su valoración de esta etapa; y éstas serán influidas a su vez por las oportunidades de involucramiento en diferentes actividades académicas e institucionales desde el primer semestre (Kuh, Hu y Vesper, 2000; Kuh, Kinzie, Buckley, Bridges y Hayek, 2006).

Means y Pyne (2017) señalan la importancia del apoyo institucional (y cómo lo perciben los alumnos) en su vínculo con la universidad. Charlas frecuentes con el personal docente e investigadores, así como los servicios de apoyo académico son útiles en la socialización y el desarrollo de “habilidades suaves”.

La dedicación de tiempo y esfuerzo, así como los resultados que se obtengan, marcan la pauta anímica y académica y preparan la participación de los estudiantes en actividades académicas en los siguientes ciclos (Small, Waterman y Lender, 2017). Mayhew, Seifert, y Pascarella, (2012) señalaron que el desarrollo del razonamiento moral se enriquece cuando el estudiante participa en experiencias afines durante el primer año de los estudios universitarios.

La literatura refiere múltiples aspectos útiles de los cursos diseñados *ex profeso* para los estudiantes de primer año. Por un lado, resaltan que facilitan el vínculo con docentes, potencian el desarrollo de habilidades y con ello el desempeño escolar, el involucramiento en actividades extracurriculares, satisfacción con su experiencia, sentido de pertenencia, reforzar el autoconcepto y mejorar sus relaciones interpersonales (Koch, Foote, Hinkle, Keup, y Pistilli, 2007; Mariscal González, 2013; Padgett, Keup, y Pascarella, 2013; Pascarella y Terenzini, 2005). Esto aplica para todo tipo de estudiante, pero es particularmente útil para quienes son los primeros en cursar estudios superiores en su familia, llamados “first-generation” por los estadounidenses o “pioneros” por Adrián de Garay (2001). Estos jóvenes enfrentan las mismas presiones que sus compañeros, sin embargo, están menos preparados para hacerlo por carecer de experiencia cercana, por lo que requieren mayor apoyo en las transiciones (Rendon, 1992; Rendon, Hope y Asociados, 1996; Terenzini et al., 1994; Terenzini, Springer, Yaeger, Pascarella y Nora, 1996). A pesar de que comparten algunos elementos, los alumnos de educación media superior, como individuos que ingresan a la universidad han pasado por muchas experiencias que los llevan a tener valoraciones diferentes de la vida universitaria.

Como se señalaba en la introducción, las prácticas institucionales usuales se desdibujaron frente al confinamiento por la pandemia del Covid-19. La gran mayoría de las actividades universitarias se trasladaron de manera

emergente a los hogares. Las computadoras asumieron el papel de escuelas y las experiencias formativas de primer semestre fueron un tenue reflejo de lo planeado y esperado. La sacudida social e institucional a universidades públicas y privadas fue muy seria. El traslado emergente de actividades ocasionó desajustes importantes y los tomadores de decisiones carecieron de asideros como para formular planes bien organizados ya que mayormente se esperaba que fuera un confinamiento breve como el del virus H1N1 de 2009.

Los cambios iniciales fueron inciertos, Barrón (2020) señaló que al inicio del confinamiento se lograron en la UNAM varios acuerdos administrativos intentando conservar la operación. Ruiz Larraguivel (2020) y Chehaibar (2020) analizan algunas propuestas en torno al *blended learning* para trabajar en casa favoreciendo aprendizajes en los estudiantes universitarios.

El Instituto Politécnico Nacional (IPN) otorgó 6,350 apoyos de 400 pesos mensuales a estudiantes de bajos recursos para conectarse al internet y continuar con sus clases (Reyes, 2020). La UNAM lanzó un programa denominado Beca Tablet Conectividad para prestar dispositivos electrónicos a los estudiantes a fin de que siguieran tomando sus cursos desde casa (Sánchez Jiménez, 2021).

El Grupo de Investigación sobre Educación Superior en Coyuntura (2020) reportó los hallazgos de su encuesta al finalizar el semestre de primavera 2020. En este trabajo se retrataba la vivencia de los estudiantes de educación superior en contingencia y se resaltaba cómo los alumnos referían la necesidad de adaptarse a una forma de trabajo débilmente conocida que involucraba múltiples plataformas (casi para cada materia y profesor) lo que ocasionaba desconcierto, una disminución importante en la interacción con profesores y sus compañeros, un grupo nutrido de problemas tecnológicos y logísticos para realizar en su hogar sus actividades encaminadas al aprendizaje (fallas en el internet, compartir la computadora con los miembros del hogar, múltiples distractores y labores del hogar que regularmente no realizaban, etc.). Reportaron también una mayor vivencia de estrés, frustración, aburrimiento, angustia y enojo.

Tanto estudiantes como académicos han padecido incomodidades e incertidumbres, eso se sabe desde los testimonios de alumnos o colegas, sin embargo, es notorio que los estudiantes universitarios de primer ingreso, han enfrentado múltiples tensiones que no se conocen completamente. La construcción de su imaginario sobre la universidad o los estudios superiores se vio sacudida por la experiencia de la llamada Enseñanza Remota de Emergencia (ERE) implementada por su institución, misma que distaba mucho de parecerse a la esperada. El estudiante de primer año en pandemia no ha asistido al campus/plantel, no ha participado en actividades adicionales a las curriculares y ha tratado de manera superficial a compañeros y profesores. Es por esto que ante la realidad de que el conocimiento existente sobre el “estudiante de primer semestre” no es útil para conocer la experiencia del “estudiante de primer semestre en confinamiento”, se volvió perentorio aproximarse a cómo ha vivido el alumno su inicio en la vida universitaria en este excepcional momento de la historia.

Buscando recoger la experiencia de los jóvenes universitarios y normalistas que iniciaron su formación universitaria “frente a la pantalla” a raíz del confinamiento por Covid-19, se diseñó un estudio cuantitativo

transversal con alcance exploratorio que se basó en un cuestionario consistente en 38 preguntas, 26 de opción múltiple y 12 abiertas. Las de opción múltiple consistieron mayoritariamente en reactivos tipo Likert con una alteración que integraba seis opciones de respuesta, tres estando de acuerdo y tres en desacuerdo, lo que obligaba a tomar una posición concordante o discordante. Se habilitó el cuestionario en una plataforma electrónica comercial y se invitó a estudiantes a participar a través de mensajes de correo electrónico y redes sociales y personales. Estuvo abierto del 2 de noviembre 2020 al 12 de enero 2021.

El cuestionario contempló siete elementos: 1) Datos generales de la persona, 2) La expectativa sobre educación superior, 3) Su experiencia del primer semestre frente a la pantalla, 4) Ventajas y desventajas de esta modalidad, 5) Aprendizajes logrados y pendientes, 6) Vivencia general de estudiar desde casa y 7) Su idea de convertirse en universitario y futuro profesional. Algunos resultados se presentan en los próximos párrafos.

Participaron 1,738 estudiantes de instituciones públicas y privadas, normales y universitarias de ocho países, con una representación mayoritaria (93.3%) de mexicanos. 63.1% estaban estudiando en alguna institución pública. 66.5% mujeres, 32.2% hombres y 1.3% optaron por no decirlo. 80% de los participantes tenían entre 17 y 19 años y el resto entre 20 y 24.

El primer elemento a considerar es la dificultad percibida. 67.5% de los estudiantes señalaron que estudiar “frente a la pantalla” es más difícil que hacerlo de manera presencial. Por otro lado, se presentó la frase: “Ser estudiante universitario a través de la computadora es...” junto con una serie de calificativos. Dos negativos: frustrante y estresante, tres positivos: atractivo, agradable y empoderante, y dos neutros: interesante y útil. 87% tiene algún nivel de concordancia con que ha sido estresante, 78.8% con que la experiencia ha sido frustrante, 63.3% concuerda con que es interesante, 61.5% concurre con que es útil, 40.4% lo percibe como agradable, 35.2% cree que es empoderante y 35% lo percibe como atractivo. Esto parece reflejar el desgaste que ha representado este periodo en los estudiantes.

Algo parecido se dio con el cuestionamiento acerca de las emociones más presentes. Esta pregunta requirió que eligieran tres de un menú de siete de las que cuatro tenían un sesgo “negativos”: decepción, miedo, tristeza y enojo, tres algo más “positivos”: optimismo, entusiasmo y alegría. El orden de elección fue: Miedo (16.6%), Decepción (16.3%), Optimismo (16%), Tristeza (13.9%), Enojo (13.3%), Alegría (12.3%) y Entusiasmo (11.6%). Las más seleccionadas no refieren a enojo sino a una suerte de melancolía por algo que se esperaba tener y no se tuvo.

Con relación a la forma en que esta modalidad se acopla con los tipos de asignaturas: (teórico, práctico, con proyectos de investigación o de intervención), 80% cree que sí se presta para materias teóricas mientras que 19.9% piensa lo mismo para las prácticas. 62.9% lo piensa adecuado para materias con proyectos de investigación y 30.8% concordaron con que puede realizarse en asignaturas que incluyen proyectos de intervención/aplicación.

Sobre el aspecto de la cantidad y calidad percibida en la interacción con docentes y compañeros, los resultados confirmaron lo que Silas Casillas y Vázquez Rodríguez (2020) ya habían encontrado con estudiantes de semestres avanzados: la frecuencia de las interacciones con compañeros y profesores es menor. En esta ocasión, 67.8% y 57.1% concuerdan con ello respectivamente. La calidad de la interacción fue considerada igualmente menor a lo esperado: 56.7% lo ratifica con compañeros y 48.3% con maestros.

A manera de una apretada síntesis de los resultados de una muestra pequeña de ítems, se puede decir que los estudiantes de primer semestre vivieron un periodo de estrés y frustración por las demandas académicas frente a la computadora, falta de interacción con sus referentes principales (profesores y compañeros), las emociones fluctuaban entre el miedo, la decepción y la tristeza, apoyadas un poco con algo de optimismo. Piensan factible este mecanismo en materias teóricas e incluso de investigación, pero no más allá.

En lo que respecta a iniciar su formación superior en línea, los estudiantes fueron enfáticos al responder una de las preguntas abiertas: lo perciben mayormente como una mala idea, pero que, dado que ya se había tomado la decisión y que tanto ellos como sus familias esperaban que el confinamiento terminara en unos meses más, preferían perseverar. Algunas frases que lo ilustran son:

- “Me siento arrepentido, pero me reconforta la idea de que estoy avanzando en mi vida profesional”
- “Es una situación compleja, estudiar era realmente algo que quería, pero en esta modalidad virtual siento que las expectativas de mi experiencia universitaria se han defraudado”
- “Muy desmotivante, las ganas de desertar y darme de baja son muy altas”
- “Una mala forma de aprender o llevar una carrera, a lo mejor no todos ponen el mismo empeño y dedicación, los conocimientos aprendidos son pocos y pues estas en una carrera de la cual será tu futuro. Por ello considero que es una forma que afecta el desarrollo de cada universitario en diferentes contextos”.

Para cerrar, un ítem “particularmente cargado” fue: A pesar de estar estudiando frente a la pantalla, me siento un estudiante universitario. El perfil de respuestas tiene elementos inquietantes ya que 60.5% sí se sienten estudiantes universitarios frente a la pantalla, lo que significa que cuatro de cada diez (39.5%) no se perciben así. La siguiente sección propone algunas conclusiones preliminares.

Conclusiones

La experiencia del estudiante universitario, que se ha analizado en tiempos de la “antigua normalidad”, es decir en funcionamiento usual de los campus/planteles, arroja información que permite entender parcialmente la actualidad, sin embargo, la “nueva normalidad” requiere un análisis más detallado. Un rasgo coincidente es la sustancial influencia de compañeros, amigos, docentes y administrativos (en ese orden), es por ello que, en

momentos de confinamiento, la débil presencia de los actores señalados cobra especial relevancia. Por otro lado, las actividades tendientes a afianzar la integración del universitario con su universidad y su disciplina académica, pese a ser fundamentales (Silas, 2012; Guzmán Gómez, 2013) en tiempos de pandemia tienen una presencia eclipsada por asuntos del hogar y más que ser elementos facilitadores del bienestar, se convierten en estresores. En paralelo, el traslado a la pantalla de una plétora de acciones institucionales, académicas o sociales que suelen tener impacto formativo desde el primer semestre (Kuh, Hu y Vesper, 2000; Kuh, Kinzie, Buckley, Bridges y Hayek, 2006) ocasionó que el proceso de adaptación se viva con incertidumbre. En ese mismo tenor, la tranquilidad que ofrece la certidumbre, así como las interacciones recientes con sus coetáneos (Friedlander, Reid, Shupak, y Cribbie, 2007) se han visto disminuidos y hasta sustituidos por temor a fallar y desconfianza hacia una modalidad educativa que desconoce.

Por último, la desazón que ha ocasionado un largo confinamiento ha tenido diferentes grados de impacto en los estudiantes de primer semestre. La mayoría de los participantes reporta sentir las clases frente a la pantalla como una especie de mal necesario y como algo que hay que aguantar con la expectativa de que acabe pronto y no tenga mayor mella en su formación. En todo caso, no es aventurado decir que los estudiantes de la generación que inició en Otoño 2020 serán diferentes a los que han retratado su experiencia en testimonios o proyectos de investigación desarrollados con antelación. Será importante dar un seguimiento cercano a sus acciones y logros, así como al componente socioemocional para comprender el impacto del Covid-19 en los estudiantes.

Referencias

- Barrón, C. (2020). La educación en línea. Transiciones y disrupciones. En H. Casanova (coord.), Educación y pandemia. Una visión académica (pp. 66-74). México: IISUE-UNAM
- Chehaibar, L. M. (2020). Flexibilidad curricular. Tensiones en tiempos de pandemia. En H. Casanova (coord.) Educación y pandemia. Una visión académica (pp. 83-91). México: IISUE-UNAM
- Clark, M.R. (2005). Negotiating the Freshman Year: Challenges and Strategies Among First-Year College Students. *Journal of College Student Development* 46(3), 296-316. doi:10.1353/csd.2005.0022.
- De Garay, A. (2001). *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*. Ciudad de México: ANUIES.
- De Garay, A. (2004). *Integración de los jóvenes en el sistema universitario*. México: Pomares.
- Friedlander, L.J., Reid, G.J., Shupak, N. y Cribbie, R. (2007). Social Support, Self-Esteem, and Stress as Predictors of Adjustment to University Among First-Year Undergraduates. *Journal of College Student Development* 48(3), 259-274. doi:10.1353/csd.2007.0024.
- Grupo de Investigación sobre Educación Superior en Coyuntura GIESuC (2020). La vivencia de los estudiantes universitarios ante el Covid-19. Reporte en línea. <https://www.giesuc.org/wp-content/uploads/2020/05/Vivencia-de-estudiantes-ante-la-pandemia-GIESuC-Final.pdf>

- Guzmán Gómez, C. (2013). Los estudiantes y la universidad: Integración, experiencias e identidades. México: ANUIES
- Koch, A. K., Foote, S. M., Hinkle, S. E., Keup, J. R. y Pistilli, M. D. (Eds.). (2007). *The first-year experience in American higher education: An annotated bibliography* (4th ed.). Columbia: National Resource Center for The First-Year Experience and Students in Transition, University of South Carolina.
- Kuh GD., Hu S. y Vesper N. (2000) "They shall be known by what they do": An activities-based typology of college students. *Journal of College Student Development*. 2000; 41:228-244.
- Kuh, GD., Kinzie, J., Buckley, JA., Bridge, BK. y Hayek, JC. (2006) Commissioned Report for the National Symposium on Postsecondary Student Success: Spearheading a dialog on student success. Washington, DC: National Postsecondary Educational Cooperative; 2006. What matters to student success: A review of the literature.
- Mariscal Gonzalez, S. L. (2013). La integración social de los estudiantes a la vida universitaria en su primer año. En Carlota Guzmán (Ed.), *Los Estudiantes y la Universidad: Integración, Experiencias e Identidades*. México: ANUIES.
- Mayhew, M.J., Seifert, T.A., y Pascarella, E.T. (2012). How the First Year of College Influences Moral Reasoning Development for Students in Moral Consolidation and Moral Transition. *Journal of College Student Development* 53(1), 19-40. doi:10.1353/csd.2012.0004.
- Means, D.R., y Pyne, K.B. (2017). Finding My Way: Perceptions of Institutional Support and Belonging in Low-Income, First-Generation, First-Year College Students. *Journal of College Student Development* 58(6), 907-924. doi:10.1353/csd.2017.0071.
- Padgett, R. D., Keup, J. R. y Pascarella, E. T. (2013). The impact of first-year seminars on college students' life-long learning orientations. *Journal of Student Affairs Research and Practice*, 50, 133-151. doi:10.1515/jsarp-2013-0011
- Pascarella, E. T. y Terenzini, P. T. (2005). *How college affects students, Vol. 2: A third decade of research*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Rendon, L. (1992). From the barrio to the academy: Revelations of a Mexican American "scholarship girl." In L. Zwerling y H. London (Eds.), *First-generation students: Confronting the cultural issues* (pp. 55-64). New Directions for Community Colleges, No. 80. San Francisco: Jossey-Bass.
- Rendon, L., Hope, R. y Asociados. (1996). *Educating a new majority: Transforming America's educational system for diversity*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Reyes, I. (2020) Apoyará IPN a estudiantes de bajos ingresos con internet para clases a distancia. Reporte índigo, 19 de noviembre 2020. En <https://www.reporteindigo.com/reporte/apoyara-ipn-a-estudiantes-de-bajos-ingresos-con-internet-para-clases-a-distancia/>
- Ruiz Larraguivel, E. (2020). La práctica docente universitaria en ambientes de educación a distancia. Tensiones y experiencias de cambio. En H. Casanova (coord.), *Educación y pandemia. Una visión académica* (pp. 109-114). México: IISUE-UNAM
- Salgado Vega, M. C. (2005). Empleo y transición profesional en México. *Papeles de Población*, 11(44), 255-285. [fecha de Consulta 1 de Marzo de 2021]. ISSN: 1405-7425. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=112/11204411>
- Salili, F., Chiu, Ch. & Hong, Y. (2001) *Student motivation: the culture and context of learning*. New York: Kluwer Academic.
- Sánchez Jiménez, A. (2021) Concluye UNAM convocatoria para el préstamo de tabletas Periódico La Jornada, Jueves 28 de enero de 2021, p. 15 En <https://www.jornada.com.mx/2021/01/28/politica/015n2pol>
- Silas, J. C. (2012). Percepción de los estudiantes de nivel medio superior sobre la educación superior. Dos ciudades y cinco instituciones. *Sinéctica*, 38. Enero-junio 2012 Recuperado de http://www.sinectica.iteso.mx/index.php?cur=38&art=38_07

- Silas Casillas, J. C. y Vázquez Rodríguez, S. (2020). El docente universitario frente a las tensiones que le plantea la pandemia. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 50(ESPECIAL), 89-120. <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.97>
- Small, M.L., Waterman, E., & Lender, T. (2017). Time Use During First Year of College Predicts Participation in High-Impact Activities During Later Years. *Journal of College Student Development* 58(6), 954-960. doi:10.1353/csd.2017.0075.
- Terenzini, P., Rendon, L., Upcraft, M., Millar, J., Allison, K., Gregg, P. y Jalomo, R. (1994). The transition to college: Diverse students, diverse stories. *Research in Higher Education*, 30, 301-315.
- Terenzini, P., Springer, L., Yaeger, P., Pascarella, E. y Nora, A. (1996). First-generation college students: Characteristics, experiences, and cognitive development. *Research in Higher Education*, 37, 1-22
- Tinto, V. (2006). Research and practice of student retention: What next? *Journal of College Student Retention: Research, Theory and Practice*, 8(1), 1-19. <https://doi.org/10.2190/COC4-EFT9-EG7W-PWP4>
- Young, D.G. (2020). Is First-Year Seminar Type Predictive of Institutional Retention Rates? *Journal of College Student Development* 61(3), 379-390. doi:10.1353/csd.2020.0035.